más gruesos en la parte inferior que en la superior, y más bajos los laterales que los dos de los frentes. Estos muros estaban blanqueados y eran muy lisos. Su coronación se componía de merlones, y sobre los dos bajos había dos ídolos, que se colocaban á media noche, en la que precedía á la inauguración del juego, con muchas ceremonias supersticiosas, mientras los sacerdotes bendecían el edificio con otras del mismo género.

Así lo describe Torquemada; pero en algunas pinturas mexicanas que he visto, se representa la planta del juego muy diferente de la que indica aquel autor. Quizás habría diversas formas de edificios para jugarlo. Los ídolos colocados sobre los muros eran los de los dioses protectores del juego, cuyos nombres ignoro; pero sospecho que uno de ellos sería Omácatl, dios de la alegría. El balón era de hule ó resina elástica, de tres ó cuatro pulgadas de diámetro, y aunque pesado, botaba más que el de aire que se usa en Europa. Jugaban partidas de dos contra dos y tres contra tres. Los jugadores estaban desnudos, y sólo llevaban la cintura ó máxtlatl, que la decencia requería. Era condición esencial del juego no tocar el balón sino con la rodilla, con la coyuntura de la muñeca, ó con el codo, y el que lo tocaba con la mano, con el pie ó con otra parte del cuerpo, perdía un punto. El jugador que lanzaba el balón al muro opuesto, ó lo hacía botar en él, ganaba otro punto. Los pobres jugaban mazorcas de maíz, y aun á veces la libertad; otros jugaban cierto número de trajes de algodón, y los ricos alhajas de oro, joyas y plumas preciosas. En el espacio que mediaba entre los jugadores había dos grandes piedras, como las de nuestros molinos, cada una con un agujero enmedio algo mayor que el balón. El que hacía pasar el balón por el agujero, lo que raras veces sucedía, no solamente ganaba la partida, sino que por ley del juego, se apoderaba de los vestidos de todos los presentes, y aquel golpe se celebraba como proeza inmortal.

Este juego era muy apreciado por los mexicanos y por todos los pueblos de aquel país, y tan común, cuanto se puede inferir del número extraordinario de balones que pagaban anualmente, como tributo á la corona de México, Tochtepec, Otatitlán y otros pueblos, que solían enviar hasta diez y seis mil. Los reyes jugaban con frecuencia, y se desafiaban unos á otros, como hicieron Montecuhzoma II y Netzahualpilli. Hoy no está en práctica en las naciones del imperio mexicano; pero lo han conservado los nayarits, los ópatas, los tarahumares y otros pueblos del Norte. Cuantos españoles han visto este juego en aquellas regiones, se han maravillado de la prodigiosa agilidad con que lo ejecutaban.

Deleitábanse los mexicanos en otro, que nuestros escritores han llamado *patolli*, aunque es voz genérica, que significa toda clase de juego. Describían sobre una estera fina de palma un cuadro, dentro del cual trazaban dos líneas diagonales y dos transversales. Echaban, en vez de dados, unas judías grandes señaladas con puntos. Según el punto que resultaba, quitaban ó ponían unas piedrecillas en los ángulos de las líneas, y el primero que tenía tres de ellas en fila, ganaba el juego.

Bernal Díaz habla de otro juego en que solía divertirse el rey Montecuhzoma, durante su prisión, con el conquistador Cortés, y que, según él dice, se llamaba *totoloque*. Tiraba desde lejos aquel rey ciertas pelotillas de oro muy lisas, á unos pedazos del mismo metal que se ponían por blanco, y el primero que hacía cinco puntos ganaba algunas joyas, que era lo que se atravesaba.

Había entre los mexicanos hombres diestrísimos en juegos de manos y pies. Echábase uno de espaldas en la tierra, y alzando los pies, sostenía en ellos una gruesa viga, redonda, y de ocho pies de largo. Arrojábala á cierta altura, y volvía á recibirla y sostenerla en los pies; después la tomaba entre los dos y la hacía girar violentamente, y lo más extraño es que solían ponerse dos de ellos á horcajadas en las dos extremidades, como yo lo he visto hacer muchas veces. Hicieron este ejercicio en Roma dos mexicanos enviados por Cortés, á presencia del Papa Clemente VII y de muchos príncipes romanos, con singular satisfacción de aquellos ilustres espectadores. Era también muy común entre ellos otro juego llamado en algunos países las fuerzas de Hércules. Poníase un hombre á bailar; otro, en pie sobre sus hombros, lo acompañaba con algunos movimientos, y otro, en pie sobre la cabeza del segundo, bailaba y daba otras pruebas de agilidad. Otro ejercicio practicaban alzando una viga sobre los hombros de dos bailarines, y otro se ponía en pie, y bailaba sobre su extremidad. Los primeros españoles que vieron estos y otros juegos de los mexicanos, se maravillaron tanto de su agilidad, que sospecharon la intervención del demonio, sin hacerse cargo de lo que puede el ingenio humano ayudado por la constancia y la aplicación.

Julpamá. Río del Estado de Oaxaca, Distrito de Yautepec. (Véase río del León.)

Juluapan. Punta de la costa de Colima. Entre ésta y la de la Audiencia se extiende la ensenada de Santiago en la bahía del Manzanillo.

Junta de los Bravos. Punto en donde se bifurca el río grande de las Balsas antes de su desembocadura al mar, á 18½ kilómetros de la barra, elevándose sobre el nivel del Océano 4 metros.

Los dos brazos, oriental y occidental, forman una prolongada isla llamada de San Anselmo y que no es otra cosa que una continuada huerta de palmeras de cocos, cayacos y coquitos de aceite, cajeles y de otras plantas tropicales.

Juxtlahuaca. Distrito del Estado de Oaxaca. Se halla comprendido entre los 16°54′ y 17°29′ de latitud N., y entre los 0°47′ y 1°21′ de longitud O. Tiene por límites: al E. el Distrito de Tlaxiaco; al N. los de Silacayoapan y Huajuapan; al O. el Estado de Guerrero, y al S. el Distrito de Jamiltepec.

La extensión superficial del terreno es de 483 leguas cuadradas; tiene de largo 23 leguas de N. á S., desde el pueblo de la Laguna hasta San Martín Sabinillo, y de ancho 21 de E. á O., desde Mixtepec hasta San Juan Piñas.

El Distrito tiene 16,385 habitantes, distribuidos en las siguientes localidades:

27 pueblos: Juxtlahuaca, Coxtlahuaca, Naranjas, Copala, Asunción, Chayuco, Soltepec, Cuevas, Tecomaxtlahuaca, Duraznos, Tunuchi, Higos, Tlacotepec, Tepejillo, Sabinillo, Coycoyán, Tilapa, Petlacala, Peras San Martín, Peras San Miguel, Zochiquilazala, Mixtepec, Tepoxlantongo, Tiño-Cahuayaxi, Constancia del Rosario, Lagunas de San Juan y Pueblo Nuevo de Santa María.

3 barrios: Yosocuno, Nundaca y Trinidad.

1 hacienda: La Luz.

L

Labor de San José. Rancho de la municipalidad y Distrito de Zamora, Estado de Michoacán, con 16 habitantes.

Laguna. Hacienda de la municipalidad de Almoloya de Juárez, Distrito de Toluca, Estado de México, con 30 habitantes.

Lajas. Rancho de la municipalidad de Burgos, Distrito del Norte (Matamoros), Estado de Tamaulipas.

Larrañaga (D. José Rafael). Natural de Zacatecas y colegial del Seminario de Durango. Se hizo notable por varias obras que escribió; pero especialmente por una traducción en verso castellano de todas las poesías de Virgilio. La filología moderna encontrará algunos defectos en la traducción de Larrañaga; pero en su conjunto es de bastante mérito, atendiendo especialmente á las dificultades de la empresa. Todos sabemos que hacer una traducción supone profundos conocimientos en el idioma que se traduce y en el que se hace la versión; que la dificultad crece cuanto mejor escrita está la obra original; que aumenta mucho cuando la traducción se hace del griego ó latín, idiomas sintéticos, á alguna de nuestras lenguas analíticas; que llega á lo sumo cuando el autor traducido es un poeta y se le traslada en verso. Larrañaga se ayudó consultando, con notable erudición, todo lo que hasta su época se había escrito sobre Virgilio, y consiguiendo que su trabajo se distinga por estas cualidades: lenguaje correcto, estilo natural, versos fáciles y, sobre todo, exactitud en la versión. Don Manuel Olaguíbel, en un artículo sobre Larrañaga que publicó en el periódico intitulado *El Domingo*, compara al poeta mexicano con Luis de León y Hernández de Velasco, haciendo notar "que todo lo que gana la traducción de estos dos poetas en corrección y elegancia gana la de Larrañaga en exactitud." Olaguíbel concluye su juicio con estas palabras: "Larrañaga tiene algunos defectos: el martilleo del romance endecasílabo llega á cansar, y hubiera hecho mucho mejor en cambiar de vez en cuando la combinación métrica; hay algunas palabras no muy escogidas que revelan el mal gusto de la época; sin embargo, hay una exactitud tan extraordinaria en la versión, conserva de tal modo las bellezas de Virgilio que debemos estar orgullosos de Larrañaga."

No obstante lo dicho en justa alabanza del poeta zacatecano debemos manifestar no ser exacto, como creen algunos, que Larrañaga fuese el primero que tradujera al español todo Virgilio, pues antes lo había hecho, aunque en prosa, el maestro Diego López, cuya traducctón se imprimió la primera vez en Valladolid, 1614. De todos modos resulta, que Larrañaga fué el primer traductor de las obras completas de Virgilio, en verso castellano; de todos modos es de gran mérito la fiel traducción de un autor tan difícil como el poeta mantuano. Fray Luis de León dice, "que pocos hay de latín tan obscuro," y Heyne asienta estas palabras: "Difficile est Virgilium et sine interprete recte legere et cum interprete." —Pimentel.

Lirio. Rancho del municipio de Soto, Distrito de Jamiltepec, Estado de Oaxaca.

Loma Larga. Rancho del municipio de Tapextla, Distrito de Jamiltepec, Estado de Oaxaca.

López Avilez (Br. José). Mexicano, capellán y maestro de pajes del virrey Fr. Payo Enriquez de Rivera y profesor público de letras humanas. Sólo en alabanza de la Virgen de Guadalupe publicó un tomo en folio de versos latinos impreso en 1669. Escribió además: Canto pastoril en cien fojas, impreso en México. Versos latinos y castellanos á la Santísima Virgen, impresos, según Beristáin, en 1682: esos versos son en nuestro concepto, los que se encuentran en el "Triunfo parténico," publicado en 1683. Elogio á San Francisco de Borja cuya fecha no cita Beristáin; pero creemos ser el mismo Elogio que se halla en la obra: "Festivo aparato con que la Compañía de Jesús celebró en México á San Francisco de Borja," 1672. De ese raro libro hemos podido ver un ejemplar: el Elogio á San Francisco de Borja consiste en un epigrama latino, el cual fué premiado por la Universidad, lo mismo que los versos insertos en el "Triunfo parténico," donde Sigüenza hace de López Avilez el siguiente elogio: "El bachiller José López Avilez, presbítero diestrísimo en la composición lírica, de que nos ha dado impresas insignes obras, puede ponerse en parangón con el poeta venusino, mereciendo por ello ser tenido por gran padre de las musas y honra de los certámenes académicos."

M

Magdalena. Cerro de la sierra de las Cruces, al S.E. del antiguo convento del desierto de Cuajimalpa, Distrito Federal.

Mapimí. Rancho de la municipalidad de Degollado, Distrito de Guerrero, Estado de Chihuahua.

Margil de Jesús (V. P. Fr. Antonio). Uno de los más ilustres misioneros franciscanos que han florecido en nuestro país: nació en Valencia el 18 de Agosto de 1657, tomando el hábito en el convento de religiosos de la Corona de aquella ciudad, en donde profesó un año después, comenzando á ejercer el ministerio sagrado en los conventos de Onda y Denia, inmediatos á la misma población. Hombre en quien resplandecía la caridad en grado eminente, pretendió y obtuvo pasar á la Nueva España, desembarcando en Veracruz el día 6 de Junio de 1683. Llegado apenas al convento de la Santa Cruz de Querétaro, emprendió sus tareas apostólicas recorriendo la parte meridional de la República y los lugares más ásperos y fragosos de Yucatán, Chiapas, Tabasco y Soconusco, extendiéndose hasta Guatemala, adonde llegó el 21 de Septiembre de 1685.

Los hechos de los religiosos como el P. Margil, por fortuna abundantes en nuestro país en aquellos días, nos conmueven profundamente, y más de una vez al registrar las olvidadas páginas de nuestras crónicas hemos experimentado un sentimiento de admiración y de tristeza.

Recorrió el P. Margil las montañas de Talamanca, parte de la sierra de Guatemala, y las de los lacandones, choles y otras tribus bárbaras, padeciendo en esa peregrinación evangélica sufrimientos que exceden á los que puede sufrir la naturaleza: ya recorrían el desierto, llevando por toda provisión "un poco de maíz cocido; y faltándoles en breve este corto alivio, tuvieron de echar mano de los palmitos, que era el único fruto agreste que daba aquel inculto terreno:" ya en el momento de aparecer en las rancherías salvajes, los misioneros recibían una nube de piedras y de flechas como recompensa de sus empeñosos afanes. La creencia cristiana, sin embargo, debía estar profundamente arraigada en aquellos corazones, que no sólo no cosechaban agradecimiento por sus sacrificios y por su abnegación, sino que por único fruto en esta vida alcanzaban hambre, cansancio y padecimientos de todas clases.

Después de residir algunos años entre las tribus el P. Margil, recibió en 11 de Marzo de 1687 la orden para venir á encargarse de la guardianía del colegio de la Santa Cruz de Querétaro, adonde llegó en 22 de Abril del mismo año. Concluido el período de su gobierno, volvió á Guatemala en el mes de Abril de 1701 para fundar allí el colegio de Cristo de que fué primer prelado, ocupándose constantemente de la predicación apostólica hasta el 25 de Julio de 1706, en que fué llamado para fundar el colegio de Guadalupe de Zacatecas, de cuya comunidad ejemplar fué también primer superior. Una vez allí, emprendió hacer sus misiones en la sierra del Nayarit, últimamente visitada por el dignísimo é Illmo. Sr. D. Pedro Espinosa, obispo que fué de Guadalajara, pasando un informe á la Real Audiencia, cuyas palabras pintan perfectamente el espíritu de aquel piadoso sacerdote. Consultado para que propusiera los medios que creyera más á propósito para civilizar aquellas feroces tribus, respondía: "Los que se me ofrecen son á mi ver los más propios para la suave introducción evangélica, y los que Su Majestad, en sus leyes, tiene establecidos para convertir y reducir, disponiendo, que siempre preceda la paz evangélica, y los más suaves de la persuación..... Siendo del agrado de esa Real Audiencia, entraré por aquel rumbo como tengo intención, con solo un compañero, predicador misionero de nuestro colegio á la sierra, sin escolta ni cuidado de armas." Estipulaba además, que se le concediese amplia facultad de indultar á los indios perseguidos por cualquier delito, y de asegurar á los esclavos prófugos que no recibirían de sus amos castigo alguno cumpliendo con su misión de paz y de misericordia. Concedido este permiso, emprendió su viaje para la sierra, haciéndose preceder de algunos indios guías. "Avistáronse á la primera ranchería el día 21 de Mayo de 1711, haciéndoles varias amenazas los indios con su funesto alarido, para impedirles el tránsito, hasta que como á las cinco de la tarde bajaron del monte una escuadra de más de treinta, todos embijados con carbón, almagre y otros tintes, cargados de arcos, flechas, machetes, alfanges y otras armas, haciendo repetidos ademanes de que ya aprontaban el tiro. Comenzóles á predicar el animoso Fr. Antonio con animada voz, arrimándose á un árbol de aquel desierto.....entonces extendió con su compañero los brazos, aguardando á aquellos bárbaros, ó ya para metérselos en el corazón, ó ya para desembarazar más el pecho para recibir sus flechas..... Quedó suspenso todo aquel escuadrón de idólatras.....y adelantándose el siervo de Dios hacia el que capitáneaba aquella tropa, le dió un cariñoso abrazo proponiéndole con nueva eficacia los bienes que se les seguirían á todos, si se rendían al suave yugo de la religión cristiana."

Después de esta tentativa sin éxito, emprendió la primera misión salida del colegio de Zacatecas, recorriendo

los departamentos de Nuevo León, Coahuila y Texas, formando el primer establecimiento á las orillas del río Guadalupe, en la misión del mismo nombre, fundada á mediados de Mayo de 1714, entrando á Texas en Abril del año de 1716. En el siguiente de 1717 fundó la misión de los Dolores y la de los Adaes, ya en nuestra frontera con las poblaciones francesas, y por todo aquel desierto permaneció hasta 1721, formando en este período un Diccionario de muchos de los idiomas de la frontera. Nombrado de nuevo guardián del colegio de Guadalupe, vino á México en 1723 para arreglar la fundación de nuevas misiones, y en 1725 fué nombrado segunda vez presidente de las que existían entonces en la frontera del Norte. En fines de ese año y principios del siguiente, recorrió los departamentos de Guadalajara, Valladolid y Querétaro, viniendo con dirección á la capital, en cuyo camino se le declaró una fiebre pulmonar en los últimos días de Julio. Con trabajo llegó á México el 2 de Agosto de 1726, y á los cuatro días espiró en este convento de San Francisco, llorado universalmente, con todas las demostraciones que merecía su esclarecida virtud. Su cuerpo yace en un sepulcro construido en el presbiterio, del lado del Evangelio, destinado para los condes del Valle, y cedido para este objeto por los poseedores entonces del vínculo, y en la losa que lo cubre, bien pudieran grabarse las palabras con que Cristo envió á sus apóstoles, que en nuestro país vino á imitar el P. Margil: "Id y predicad, no llevéis oro ni plata, ni dinero alguno en vuestros bolsillos, ni alforja para el viaje, ni más de una túnica y un calzado, ni tampoco palo ú otra arma para defenderos..... Tomad mi yugo sobre vosotros..... y hallaréis el reposo para vuestras almas."—E. P.

Martínez (Presb. D. Miguel). Nació en Huejotzingo por el año de 1817. Hizo su carrera literaria en el Seminario de Puebla, y allí regenteó después varias cátedras. Se graduó de doctor en teología por la Universidad de México en 1848, y antes, de 1846 á 47, había sido diputado á la legislatura de Puebla. Desempeñó dignamente, durante el curso de su vida, varios cargos eclesiásticos, y aunque de carácter humilde, mereció, por su virtud y saber, ser consultado en los más arduos negocios.

Murió en Agosto 5 de 1870.

Aunque escribió mucho, destruyó la mayor parte de sus obras, despreciando la gloria mundana, y salvándose únicamente varias poesías que se reunieron en la colección impresa en Puebla el año de 1877.

Mata (Miguel). Nació este pintor mexicano en el pueblo de San Mateo Naolinco (Veracruz) el dia 9 de Junio de 1814, de padres que lo fueron D. Miguel Mata y Dª Josefa Reyes, españoles. Muerto su padre en 1825, la Sra. Reyes procuró educar convenientemente á su hijo, y fomentó la afición que demostraba al dibujo. Pero en Jalapa, lugar de su residencia, muy mezquinos eran los conocimientos que podía adquirir aquel joven, y á costa de grandes sacrificios le envió en 1830 á esta capital. Aquí comenzó sus estudios bajo la dirección de D. Mariano García, y poco después bajo la del Sr. D. José Antonio Castro, entonces director de la Academia de San Carlos; mas habiéndose ausentado el Sr. Castro, en breve Mata quedó reducido á adelantar por virtud de sus propios esfuerzos.

En 1837, Mata, que ya era pensionista de la Academia, y que había hecho notables progresos en el arte, planteó en ella su estudio, dirigido por el Sr. Velasco, D. Ignacio, á la sazón subdirector del establecimiento. Tales fueron su dedicación y esmero, que dos años después sustituyó al Sr. Velasco y formó numerosos y aprovechados discípulos.

Complacida en grado sumo la Junta Directiva de la Academia, de la consagración de Mata al desempeño de la subdirección, le propuso en la terna que presentó para el nombramiento de director del ramo de pintura, cuyo cargo le fué concedido con fecha 30 de Octubre de 1840.

La feliz circunstancia de haber visto Mata un cuadro original de Murillo, que existe en la Catedral de México, contribuyó mucho á sus adelantos artísticos. En efecto, consagróse al estudio de tan magnífica obra, y multiplicó las copías, de tal modo, que puede decirse que modificó y aun fijó el estilo de nuestro artista. Largo tiempo fué el mejor ensueño de Mata hacer un viaje á Europa, con el fin de estudiar los grandes modelos, y largo tiempo también las personas que conocían sus dotes y deseaban fomentarlas, procuraron realizar aquel deseo; mas se opusieron obstáculos insuperables. Las penurias de la Academia ofrecieron una oportunidad para que Mata demostrase su amor á ese plantel, llegando á hacer desembolsos para sostenerlo. Débesele también el arreglo de las galerías de escultura, y débesele la reconstrucción y ampliación del edificio de la Academia, puesto que él, comunicando su entusiasmo á la Junta, logró que se emprendiesen tan útiles trabajos en 1841. Cuatro años después, y como recompensa á los afanes de Mata en favor de la Academia, se le concedió una pensión para que pasase á Roma. Grandes, vehementes eran sus deseos de realizar este viaje, que había sido, como dicho queda, el ensueño, la esperanza mejor de su vida; y sin embargo, temió que no se le suministrasen los recursos necesarios para vivir en el extranjero, y renunció, aunque con dolor, aquella pensión. En 1846, año en que se verificó la verdadera restauración de la Academia, Mata fué el primero que, con una modestia que le enaltece, procuró la venida de profesores europeos.

No es este el lugar en que debe hablarse de la nueva organización que se dió al establecimiento, ni mucho menos de las disensiones que surgieron entre el artista español Clavé y los profesores mexicanos. Limitaremos, pues, nuestras noticias á decir que Mata se separó, y consagrándose al servicio de su arte en su estudio privado, sirvió con esmero á cuantos le ocuparon.

Hay en la vida del hombre de quien hablamos, todavía otros méritos de que hacer mención: su amor á las mejoras materiales y sus sentimientos generosos. Ese amor le hizo emprender obras que le recuerdan hasta el presente, y esos sentimientos le elevaron un altar en el corazón de las personas para quienes la gratitud es la más hermosa, la más noble de las virtudes; y si muchos, fiándose únicamente de las apariencias, creyeron que Mata era de carácter áspero y duro, incurrieron en lamentable error, pues bajo aquella corteza agria se ocultaba el germen de toda acción levantada y digna.

Relativamente al mérito artístico de Mata, no seremos nosotros los que le coloquemos entre los pintores mexicanos de primer orden. Faltóle escuela, careció de grandes modelos, y tuvo que limitarse á hacer copias de los cuadros mejores que hubo á las manos, y á hacer retratos, sin que, por tales causas, hubiese producido lienzos en los que la originalidad del pensamiento, la grandeza de la composición y otras buenas cualidades conquistan al autor imperecedera gloria.

Dice así uno de sus biógrafos:

"A pesar del aplauso y buen éxito en la corrección, manejo, tono y parecido, Mata comprendió que no sería artista por sólo la exacta imitación, y trató de ser original por el colorido y la armonía. Su buen instinto artístico le enseñó, como á Velázquez, que para hallar efecto y verdad debía buscar el relieve, y éste, por una juiciosa distribución de luz y sombra, con la entonación atmosférica que se agita entre los cuerpos, los envuelve y los penetra; buscó, pues, el aire y el espacio hasta producir la perspectiva aérea. Su color, aunque sin mucho empaste, era por entonación firme, armónico, y de tal apacibilidad, que despierta una dulce melancolía; pero al mismo tiempo seguro, natural, tranquilo, sin ninguna

tendencia á producir efectos de esplendor. Sus obras marchaban siempre bajo un plan de reposadas líneas, de tersa ejecución y de colorida calma, ya se propusiera terminar un cuadro ó sólo bosquejarlo. Mata pintó mucho para el público; á su infatigable pincel debió la subsistencia y la adquisición de una modesta fortuna, de la cual dió cuenta su beneficencia; y no obstante la multitud de obras esparcidas, que será difícil más tarde reconocer, por haberle impedido la modestia firmarlas como autor, dejó en su galería privada muy cerca de trescientos cuadros de todas dimensiones, testimonio auténtico de su laboriosidad."

Mata falleció en México el día 5 de Diciembre de 1870. —F. Sosa.

Moba. Río caudaloso afluente del Ixtacomitán, cerca de Chapultenango, Estado de Chiapas.

Molino. Hacienda de la municipalidad de Muleros, partido de Nombre de Dios, Estado de Durango, con 418 habitantes.

Muñoz de Castro (Br. Pedro). Presbítero mexicano. Según Beristáin fué de ingenio fecundo, de erudición amena, de laboriosidad y estudio infatigables. Sigüenza y Góngora, en su "Triunfo parténico," le califica como hombre de agudo ingenio. Los cabildos eclesiástico y secular de México se valieron de él para muchos trabajos publicados á nombre de aquellas corporaciones. Los títulos de las obras que salieron con su propio nombre son dignas de trasladarse literalmente como muestra del estilo y espíritu literario de entonces. Varias poesías premiadas por la Universidad de México en el certamen poético en honor de la Concepción de la Virgen María, impresas en el libro intitulado "Triunfo parténico," 1683. "Elogio del Patriarca Señor San José," 1696. "Exaltación magnífica de la Betlemítica rosa de la mejor americana jericó, y acción gratulatoria por su plausible plantación dichosa, nuevamente erigida en religión sagrada por la Santidad del Sr. Inocencio XI que celebró en esta nobilísima ciudad de México el venerable Dean y cabildo de esta Santa Iglesia Metropolitana y sacratísimas religiosas," México, 1697. Poesías en honor de San Juan de Dios, premiadas en las fiestas de su canonización, 1702. "Ecos de las Cóncavas del Monte Carmelo y resonantes validos tristes de las Raqueles ovejas del aprisco de Elías carmelitano sol con cuyos ardores derretidas en llanto sus hijas las religiosas Carmelitanas de México lamentan la pérdida de su amantísimo benefactor el Excmo. Sr. D. Fernando de Lencastre Noroña y Silva, virrey que fué desta Nueva España," 1717.

N

Nayarit. Sierra habitada por los indios coras, chotas ó nayaritas. Acerca de la reducción de estos indios que antes como hoy han manifestado su espíritu de independencia, rebelándose continuamente contra sus dominadores, el P. Fr. Francisco Frejes, dice lo que sigue:

"El nuevo reino de Toledo, ó provincia del Nayarit, es toda la sierra que media entre el departamento de Zacatecas al O., el de Sinaloa al E., el de Jalisco al N., y el de Durango al Mediodía. Está bajo el trópico de Cáncer, á los 23½° de latitud N. De sus producciones no se sabe que sean otras, que las comunes y escasas que puede dar una sierra; pero debe haber muy ricos minerales, pues el de Bolaños que es el único que se ha trabajado allí, ha sido la emulación de Zacatecas, Guanajuato y Pachuca.

Aún antes de la Conquista de México había grandes rivalidades entre los zacatecanos y guachichiles, llamados hoy güicholes, que son los que habitan la sierra del Nayarit; pero la reunión general de los cascanes y otras naciones para resistir á la dominación española y el mal éxito de ella, dió motivo para que los guachichiles y los prófugos se reconciliasen, proponiéndose desde entonces vivir en la sierra, que por ser tan quebrada y fragosa, sería inaccesible á los conquistadores. De aquí resultó la dificultad que hubo por espacio de doscientos años para reducir á los nayaritas á la religión y gobierno español, y de aquí la necesidad de conservar en la frontera de la sierra un cantón respetable de tropa que contuviera las incursiones de los serranos, para lo cual se estableció un cuartel general en el pueblo de Colotlán.

La Audiencia de Guadalajara por dos veces mandó expediciones para conquistar el Nayarit, las cuales entraron por Huaynamota, y al fin se malograron. Otra vez de orden del virrey de México, emprendieron la reducción de los nayaritas tropas de Durango, que entraron por Guazamota, y tuvo el mismo resultado que las de Jalisco. No fueron pocos los esfuerzos que se hicieron por los misioneros jesuitas y franciscanos para conseguir el deseado fin; pero habiendo perecido algunos á manos de los indios, abandonaron la empresa.

Lo que no se había logrado por la fuerza y la persuación, se alcanzó por la justicia del cielo. Comenzaron á experimentar los rebeldes nayaritas una extraordinaria escasez de lluvias que en algunos años les privó del fruto de su trabajo en las sementeras y de los ganados que les servían al mantenimiento; si alguno de ellos conseguía cosechar algo, los demás lo asaltaban para robarlo: de aquí se siguieron hostilidades recíprocas y otras grandes calamidades públicas, como la peste que regularmente sigue al hambre y á la guerra, hasta que al fin se vieron obligados aquellos bárbaros á buscar el remedio entre sus enemigos. Para entonces ya se había conseguido la reducción de algunos nayaritas principales, á esfuerzos de los indígenas de San Pedro Analco, pueblo que se había fundado por la comitiva de Pedro Chirinos en su expedición al N. de Jalisco; y los demás, como se veían continuamente perseguidos por todas partes, trataron de hacer sus proposiciones al gobierno por medio de un amigo que en las veces que salían á comerciar habían adquirido en la villa de Jerez, cerca de Zacatecas. Este amigo fué D. Juan de la Torre Valdés y Gamboa, ciudadano honrado y recomendable por todas sus circunstancias, quien dió aviso de la solicitud de los nayaritas al corregidor de Zacatecas D. Martín Verdugo, y éste lo pasó al virrey de México el marqués de Velasco, en el mes de Enero de 1721. Recibió el virrey con el mayor placer la noticia y luego dió á Torre el título de protector del Nayarit, le asignó sueldo y le prescribió el reglamento que había de seguir en el desempeño de su comisión.

La primera diligencia del protector fué atraer por medio de los indios amigos al jefe principal que era conocido con el nombre de Tonati, á lo que cooperaron con el más plausible celo algunos de los caciques que, según dejo dicho, habían ya recibido la religión y habían ya formado pueblos en la frontera, y á quienes como era natural comunicaban los gentiles su desgraciada situación, circunstancia de que se valieron los cristianos oportunamente para convencerlos y reducirlos. El principal colaborador fué D. Pablo Felipe, encargado por Torre de convencer al Tonati, y lo hizo venir á la presencia del protector con 50 indios, para tratar de la reducción de todo el Nayarit.

No le fué difícil á Torre conducir á Zacatecas al Tonati y su escolta, valiéndose al efecto de halagos y promesas, y de acuerdo con el corregidor y vecindario se le hizo un recibimiento cual correspondía á tal personaje, y respecto del cual había un interés tan conocido. Salió el corregidor fuera de la ciudad con el conde de la Laguna, oficiales reales y cuantos componían la nobleza zacatecana, en coches de gala, caballos enjaezados y un inmenso pueblo á recibir al Tonati; se prepararon salvas y repiques, y en medio de acompañamiento tan respetable y lucido entró el jefe de los nayaritas con su escolta y fué alojado en el palacio del conde con toda su gente.

Convencido dicho jefe de la utilidad de pasar á México á tratar con el virrey del negocio de la colonización del Nayarit, se resolvió á hacer el viaje; pero los indios que le acompañaban temieron un mal resultado y se le

separaron veinticinco de los cincuenta que traía. Partió D. Juan de la Torre con el Tonati y los veinticinco indios de su escolta para México, en donde recibió los mismos obsequios que en Zacatecas; saliendo el virrey fuera de la ciudad á recibirlo y hospedándolo en su palacio. Lo vistió de general y lo agasajó á él y á sus compañeros con diversos regalos.

Comenzaron luego los tratados, y el Tonati propuso los artículos siguientes:

1º Que á él y á los demás caciques se les debía conservar en rango de señores de su nación.

2º Que no se les habían de quitar sus tierras.

3º Que nunca habían de pagar tributos ni alcabalas.

4º Que se les habían de entregar los prisioneros que había en Colotlán y Guadalajara.

Estas propuestas fueron aprobadas en junta general de guerra celebrada en 20 de Mayo de 1721.

Regresó á pocos días D. Juan de la Torre con el Tonati y sus compañeros á Zacatecas, y temeroso de lo que en este tiempo podía suceder entre los nayaritas, se resolvió á no entrar á la ciudad y dirigir su marcha sin detención á la sierra. Como el Tonati no había consultado con los caciques el viaje á México, encontró á los más, enojados, y resueltos á no sujetarse á los tratados que les hizo presentes. Para contentarlos se disculpó con la urgencia de los compromisos en que se había hallado: al mismo tiempo entró el general protector y encontró á los más de los pueblos levantados declarando la guerra á los españoles.

Hechas las prevenciones para la colonización, era imposible retrogradar de la obra comenzada; y así el virrey, luego que supo la disidencia de los nayaritas, determinó que entrase Torre con tropa y batiese á los indios si no se rendían.

Comprometido el protector, formó su expedición en Zacatecas de dos compañías de á 100 hombres bien pertrechados de municiones y víveres, y avanzó sobre la sierra, saliendo de Huajuquilla en 6 de Septiembre del mismo año de 1721.

Habiendo llegado á Pellotán pasó á la Puerta, en donde por convenio secreto debía encontrar al Tonati. Este, enfadado de ver á los suyos obstinados en hacer la guerra á los españoles, se fué á la Mesa y dejó á los indios guerreros que hiciesen lo que les pareciese. Muy pronto se comprometió una acción en que, como era preciso, quedaron derrotados los indios, habiendo habido algunos muertos y heridos; pero los dispersos formaron otra reunión más considerable que la primera en el punto de Zaurite.

D. Juan de la Torre, poco acostumbrado á la milicia y trabajos de la guerra, y vivamente conmovido, por otra parte, al ver la mortandad de unos indios que amaba de corazón, y que sólo un compromiso pudo determinarlo á perseguir, se enfermó gravemente y cayó después en una demencia tal, que lo inhabilitó para seguir la campaña. Con tal motivo fué relevado en el mando por el conde de la Laguna, mientras el gobierno resolvía lo conveniente. El virrey, por los informes de la riqueza y demás circunstancias de D. Juan Flores de la Torre, cuarto nieto del alférez de la conquista de Juchipila y encomendero del mismo pueblo Fernando Flores, le dió despachos de protector del Nayarit y de general de la expedición militar conquistadora. Se le mandó reclutar gente al efecto: él por su parte ofreció cuanto podía ser útil de sus haciendas de Tallahua y otras que poseía, y la expedición quedó aprestada en poco tiempo.

En 24 de Diciembre de 1721 salió Flores de Villanueva con 400 hombres de todas armas, llevando de segundo jefe á D. Francisco Escobedo, vecino de la misma villa. Entraron al Nayarit Flores por el N. y Escobedo por el E. de la sierra con sus respectivos trozos de tropas; dieron algunas batallas en que mataron muchos indios, como era forzoso por la ventaja del armamento; protegieron al Tonati en virtud de sus antiguos compromisos; y con él, otros caciques y señores y más de 4,000 indios que reunieron de pronto, fundó Flores pueblos y misiones. Al efecto salieron misioneros jesuitas y franciscanos de Zacatecas, quienes con su acostumbrado celo apacentaron pacíficamente á sus ovejas hasta el tiempo de la extinción de los jesuitas en que recibieron las misiones los padres de San Francisco de la provincia de Jalisco.

El 18 de Septiembre de 1722 dejó Flores de la Torre el Nayarit. No se le cedieron tierras ningunas de las conquistadas, como se hizo en las primeras conquistas; solamente se le dieron las gracias por sus heroicos servicios, después de haber gastado en la expedición mucho de su caudal, y últimamente murió pobre como muchos de los conquistadores europeos."

Para mayores detalles véase la Historia de la Nueva Galicia por Mota Padilla, y el artículo "Nayarit" en el Diccionario de Historia y Geografía.

O

Ochoa y Acuña (Anastasio María). Nació este poeta en el pueblo de Huichapan, perteneciente al departamento de México, el 27 de Abril de 1783. Fueron sus padres D. Ignacio Alejandro de Ochoa y Dª Ursula Sotero de Acuña, ambos españoles.

Poco se sabe acerca de Ochoa en sus primeros años; pero sí que á fines del siglo pasado comenzó á estudiar latín en México, en una casa particular, y que en el curso de aquel idioma obtuvo el primer puesto. Lo mismo consiguió respecto á la filosofía, que estudió en el colegio de San Ildefonso, donde le dieron una beca de gracia, porque sus facultades pecuniarias no le permitían hacer los gastos del colegio. Más adelante cursó cánones en la Universidad, desempeñando al mismo tiempo el cargo de maestro de aposentos en el estudio del Dr. D. Juan Picazo, que era donde había aprendido latín.

Por los años de 1803 á 1804, el Dr. Picazo cerró su estudio, quedándose Ochoa sin destino alguno y sin medios de subsistir. Vióse, pues, obligado á entrar de escribiente en el Juzgado de Capellanías, y á desempeñar otras ocupaciones semejantes para ganar la vida.

Pero Ochoa, ni aun en las circunstancias más críticas abandonó los libros; y además de las materias que ya hemos dicho haber estudiado, se sabe que por sí mismo aprendió varios idiomas vivos, y se dedicó á conocer las literaturas latina, española, francesa, italiana, y aun algo de la inglesa.

En 1806 apareció en el *Diario de México* la primera poesía satírica de nuestro autor, y sucesivamente siguió publicando varias composiciones en el mismo periódico, ya con las iniciales de su nombre, ya con pseudónimos. Sus producciones fueron recibidas con mucho agrado, y mereció ser admitido en la *Arcadia Mexicana*, asociación literaria de que ya hemos hablado.

Por el año de 1813 se sintió Ochoa inclinado á abrazar el estado eclesiástico, y así lo verificó después de haber estudiado teología moral en el Seminario de México. Hacia 1816, á los treinta y cuatro años de edad, fué cuando se ordenó de presbítero; á principios del año siguiente comenzó á desempeñar algunos curatos interinamente, y en 1820 se le dió en propiedad el de la parroquia del Espíritu Santo de Querétaro, donde permaneció hasta 1827 entregado al cumplimiento de las obligaciones de su estado; pero sin dejar de aplicar á las letras todos los ratos de que podía disponer.

El clima de Querétaro dañó la salud de Ochoa, y se vió obligado en 1828 á renunciar el curato que desempeñaba y á trasladarse á México. En esta ciudad vivió tranquilo en una honesta medianía, entregado á trabajos puramente literarios, hasta el año de 1833, en que sucumbió víctima del cólera morbus.

Los escritos de Ochoa, de que se conserva memoria, además de sus poesías impresas en Nueva York el año de 1828, son los siguientes:

Dos comedias, *El amor por apoderado* y *La huérfana de Tlalnepantla*: esta última se conoce por noticias; pero la primera existía manuscrita hasta hace pocos años en poder de D. Antonio Rodríguez Galván.

Una tragedia en verso, intitulada *Don Alfonso*, que se representó en México, 1811.

Una novela de costumbres mexicanas, de la cual ni el nombre ha quedado.

Fragmentos, que también poseía Radríguez Galván, de unas *Cartas de Odalmira y Elisandro*.

Varias traducciones del latín, francés é italiano, de las cuales se publicaron en México *Las Heroidas* de Ovidio, y otras conservaba manuscritas la persona de quien antes hemos hablado, entre ellos los últimos libros del *Telémaco*, que nuestro poeta se tomó el ímprobo trabajo de trasladar en octavas castellanas: los dos primeros libros de esta traducción se perdieron.

Tuvo parte Ochoa en la traducción de la Biblia de Vencé, publicada en México por Galván.

Oteapan. Pueblo y municipalidad del cantón de Minatitlán, Estado de Veracruz, con 1,143 habitantes, á 26 kilómetros al O. de la villa de Minatitlán.

Otrajuelo. Hacienda de la municipalidad y partido de Acámbaro, Estado de Guanajuato, con 252 habitantes.